

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificación



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificación

Inéditos de Rosana ALONSO

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 5, pp. 229-231
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

El anhelo

Se asoma a la ventana: nada de nada, solo tierras de siembra, un viento cuyo lenguaje ya no entiende y la línea del horizonte sin estrenar, igual de reluciente que el primer día. ¿Por qué vino a este pueblo? ¿De qué huía? No lo recuerda. Decide regresar. Se para en el umbral, deja la maleta en el suelo, corre hacia la primera ventana que encuentra y se asoma, al otro lado, nada de nada. Solo calles y edificios, un aire con olor a goma quemada y la línea del horizonte tozuda y mentirosa, ahora lo sabe.

Del trigo y la cizaña

He vuelto a mordirme las uñas ahora que vivo contigo otra vez madre. Y tú, como hacías cuando era niño, me golpeas la mano. Y yo, en cuanto te giras, muerdo y tiro de los pellejos hasta hacerme sangre. Y media hora después me confundes con mi hermano, *la buena simiente*, dices, y me abrazas y me cuentas todas las fechorías que he hecho. Y así alternas entre uno y otro, pero cuando por la noche tienes pesadillas es a mí a quien llamas.

Fenómenos atmosféricos

Para asombro de los paseantes y quizás alivio de ciertos padres, una tarde de otoño algunos niños se fueron elevando, tan livianos como el mismo globo que sujetaban, hasta perderse en la infinitud del cielo.

Detuvieron al vendedor de globos, extranjero y por tanto culpable; aquel hombre murió sin entender de qué se le acusaba.

Hoy, cae una lluvia blanda y lenta de niños y hojas en el mismo lugar donde se encontraba aquel jardín, ahora transformado en el aparcamiento de un centro comercial. Todos con la misma edad que tenían cuando desaparecieron, todos inocentes, perplejos, felices. Todos huérfanos.

Irreality show

El Gnomo se arranca de forma compulsiva mechones de barba; el Ángel bate las alas y recoge polvo unisex que ofrece a las Ninfas; las Musas susurran en los oídos equivocados y el Cíclope lleva lentilla y sujeta un maletín mientras pisotea las flores del patio. La audiencia se regocija y observa voraz cómo olvidan poco a poco lo que fueron. El público ha decidido que debe ser expulsado el Centauro. Le empujan pero se resiste, da coces y rompe la puerta. Una vez fuera lo envuelve la realidad, lleva un mono de trabajo y la gente le abuchea. Sólo es un hombre asustado que huye a cuatro patas.

Impersistencia de la memoria

Cuando aquel científico anunció que podía demostrar la permanencia de la vida más allá de la muerte, Pablo buscó información sobre él. Había construido el D.E.I (Detector de Energías Interdimensionales): un receptor de gran tamaño que transformaba en imágenes lo que sus sensores captaban; la gente de a pie lo llamaba *almómetro*.

La presentación del D.E.I se realizó en directo en el telediario de la noche. Pablo pudo ver cómo la difunta madre del presentador del informativo se sentaba a su lado y le acariciaba la mejilla. Fue tal el éxito que la maquina se fabricó a escala reducida para uso doméstico. El bloque de pisos antiguos donde vivía se llenó de hologramas de seres queridos de toda condición. Ver tanta alegría a su alrededor acentuó su sensación de aislamiento; ya no le consolaba la certeza de la soledad de otros. Decidió probar y solicitó un modelo en *Loquiereslotienes*. Al día siguiente, con manos temblorosas, encendió el aparato y cerró los ojos. Al abrirlos sólo pudo contemplar figuras desvaídas que le miraban sin ver. Entonces comprendió, pero no quiso denunciar el fraude. A fin de cuentas la gente era feliz, ellos obraban el milagro. Solo Pablo estaba condenado a morir.

Principio de certidumbre

Justo antes de girar la llave, se queda quieta. Si no entra, la probabilidad de que él esté, como siempre a esas horas, en el sofá leyendo la novela que nunca acaba, viendo una película o sesteando (esos ojos cerrados cuyos párpados tiemblan) es de un 50%. De un 50% es también la probabilidad de que haya hecho ese viaje de empresa que no le apetecía, de que le hayan embestido dos luces veloces y permanezca tumbado encima de una mesa metálica (esos ojos cerrados de párpados tan quietos). Continúa en suspenso unos minutos más, disfruta así de ese momento en el que todo es posible, en el que solo tiene que rebobinar una y otra y otra vez para ver sus ojos abiertos. Gira la llave y entra, el gato acude y restriega la cabeza contra su pierna.

* Véase Gato de Schrödinger

The wilde side

A la señora de Pons le encantaban las páginas de sucesos. Cada día las leía con cierta ansiedad morbosa. Cuando se descubrió más preocupada por la ineptitud de los asesinos que horrorizada por los crímenes se pasó a las crónicas de sociedad.